

aquella gran compañía hubo de salir para Nueva York, verdaderamente llorada por el público de México y cargada de simpatías, de laureles y de dinero.

Pronto volveremos á hablar de tan escogido cuadro de eminencias artísticas, y quedará demostrado una vez más que no hay teatro malo para una compañía buena.

### CAPITULO III

1853.

En medio de aquel esplendor artístico de nuestros teatros, cruzaban el borrascoso golfo político las naves de todas las ambiciones, pirateando contra la paz y el crédito de la República. De un motín local iniciado en Guadalajara por el coronel José María Blancarte, reformado tan pronto en sentido liberal como conservador, vino á resultar en 20 de Octubre el *Plan del Hospicio*, al cual se acomodaron todas, aun las más disímbolas opiniones. El Gral. D. Mariano Arista, conciliador y moderado por carácter, perdió un tiempo precioso en querer imponerse á sus enemigos obrando rectamente y con estricto respeto á la ley, y cuando quiso desplegar alguna energía, la traición habíale minado la tierra que pisaba: cuando así lo vió, cuando húbose convencido de lo inevitable de su ruina, antes que manchar la limpia historia de su gobierno resolvió sacrificarse en pro de la paz de su patria, y en 5 de Enero de 1853 renunció ó dimitió la presidencia de la República. Disputada la sucesión de ese alto cargo por D. Juan Bautista Ceballos y por el Congreso, éste se la acordó al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, y por no aceptación de Múgica se encomendó el interinato á D. Manuel María Lobardini, mientras llegaba á encargarse de ella una vez más D. Antonio López de Santa-Anna.

El Gran Teatro Nacional, regocijado con el próximo regreso de su padrino, restituyó en su frontis el nombre de aquél, y á los pocos días de haberse retirado la gran Compañía Italiana, el local fué ocupado, para sólo algunas funciones, por el prestidigitador Rossi, ya conocido en México, que en 23 de Enero anunció así el estreno de sus espectáculos: "Primera aparición de los artistas Sra. Fanny Mantén, bailarina primera y discípula del Real Conservatorio de Milán, y el Sr. Caresse, primer bailarín del Real Teatro de San Carlos

de Nápoles. — Programa. — Primera parte: El Sr. Rossi ejecutará las siguientes sorprendentes suertes: *El Libro Mágico*, ó sean los caracteres de los mágicos caldeos; *Los pañuelos encantados* ó sea el *Sastre de Plutón*; *La moneda eléctrica* ó sea *el camino aéreo*; *La vela platónica* ó *el candelero misterioso*; *El gallinero del Diablo*. — Segunda Parte: Gran paso serio, á dos, á la francesa, por los artistas Fanny Mantén y Caresse. — Tercera parte: El Sr. Rossi desempeñará una graciosísima escena de ventriloquismo, que tiene por título *Chasco de un borracho* ó *Mauricio el desgraciado*; además de esto imitará el grito de varios animales, cuadrúpedos, insectos, etc. — Cuarta parte: Nueva y brillante polka *el Ramillete de Rosa*, bailada por la Mantén y Caresse."

El 26 de Enero Hipólito Monplaisir y la Compañía Dramática de Viñolas y Castro pusieron en escena la comedia *El Secreto en el Espejo* y el baile en dos actos *La Silfide*. Siguióseles en 29 del mismo y 3 y 5 de Febrero *El Mudo por compromiso*, comedia en que Castro estaba admirable; el baile en tres cuadros *La Rosa de los Montes*, en el que volvieron á presentarse las veinticuatro niñas mexicanas, discípulas de Monplaisir; el drama *El Corazón de un Bandido* y la pantomima *La Viuda Caprichosa*, y, por último, dióse *La Pata de Cabra*, con todos los bailes que le eran propios, ejecutados por los esposos Monplaisir, lo cual dió á esa obra gran realce.

Llegado el Carnaval, Monplaisir tomó por su cuenta la organización de los bailes de Máscara, diz que para ponerlos á la altura de los de su especie en París, y en los últimos días de la Cuaresma expidió un prospecto, cuasi proclama, anunciando haberse puesto al frente de una empresa mixta de drama y baile. Creo interesante dar á mis lectores ese prospecto, en que constan nominalmente casi todas las habilidades que en diversos géneros contaba en esos días la Capital.

"Alentado con las muestras de benévola simpatía con que constantemente me ha honrado el público de esta opulenta Capital, cada vez que afanoso le he dedicado mis tareas, y esperanzado en que seguirá dispensándome su distinguida protección, no he vacilado en ponerme al frente de una empresa que está erizada de arduas dificultades y de un sinnúmero de obstáculos y sinsabores. Empero, si obtengo el eficaz patrocinio de mis favorecedores, no me arredrará ningún sacrificio para satisfacer debida y dignamente sus justas exigencias, y confío en que llegaré gradualmente á mejorar de un modo palpable un género de diversión que disfruta en el mundo entero del decidido favor de todas las personas inteligentes y de buen gusto, lo que me permitirá abrir de esta manera una nueva senda de progreso á la escena mexicana.

"Dedicaré todo mi afán y haré todos los esfuerzos que de mí dependen para presentar incesantemente al público, en el curso de mi administración, las novedades más recientes y seductoras, y con objeto de llegar á este ambicionado fin, he entablado una activa correspon-

dencia con el exclusivo intento de granjearme la cooperación de algunas notabilidades artísticas de primer orden que, según espero, llenarán satisfactoriamente los deseos de las personas más escrupulosas en lo que atañe al culto de las bellas artes.

“El primer mes de abono se abrirá con la compañía dramática española, anexada á la del baile francés.

“A pesar de los gastos multiplicados y cuantiosos que en México son consiguientes de la formación de una compañía de baile compuesta de artistas de un mérito reconocido, verdadero, incuestionable y de un personal de partes secundarias muy numeroso; á pesar de la agregación de la compañía de verso, que igualmente consta de artistas cuyo talento es justamente apreciado por el público; á pesar del aumento considerable del número de profesores de la orquesta, que estarán bajo la entendida dirección del estimable maestro D. Antonio Barilli; á pesar, finalmente, de las muchas mejoras é innovaciones que se han introducido en el servicio teatral, he conservado para las localidades el mismo precio que anteriormente tenían en las funciones ordinarias.

“Tal es mi prospecto, que he procurado desprender totalmente del vano oropel de pomposas ofertas: me lisonjeo en pensar que el público culto de esta Capital lo aceptará como una prueba de mi respetuosa deferencia y un obsequio de su más obediente servidor.—*H. Monplaisir.*

“Las compañías que deben trabajar en este Teatro en la temporada próxima, están compuestas de los individuos siguientes:

“*Director de la Compañía Dramática*, D. Rosendo Laymón. *Director de la Compañía de Baile*, D. Hipólito Monplaisir. *Autor*, D. Manuel Moreno. *Directores de escena*, Sres. Juan de Mata, Pedro Viñolas y Miguel Valletto.

“*Primera actriz générica*, D<sup>ña</sup> María Cañete.—*Actrices*, Sras. Josefa Uguer, Sofía Sandoval, Ruperta Guerra, Crescencia López, Josefa Muñoz, Julia Guerra, Merced Escobedo, Manuela Moctezuma, Nazaria Martínez, Soledad Sevilla, Francisca Botello, Carmen Tapia.

“*Actores*, Sres. Antonio Castro, Ignacio Servín, Bernardino Rodríguez, Angel Padilla, Julián Arias, Amador Santa Cruz, Tiburcio Manso, Felipe Suárez, Antonio Granados, Luz Galindo, Miguel Ojeda, Pedro Palomo, Trinidad Galindo, Francisco Tapia, José María Cordero y Juan López.

“*Apuntadores*, Sres. Rosendo Laymón, Ignacio Ocampo, José Sevilla, Francisco Ibarzábal y Mariano Maldonado.

“*Maquinista*, D. Jerónimo Diez. *Encargado del guardarropa*, D. Genaro Laymón.

“*Director de la orquesta*, D. Antonio Barilli.—Esta se compondrá de 32 profesores.

“*Compañía de baile. Director y Compositor*, D. H. Monplaisir. *Primeras bailarinas*, Sras. Adela Monplaisir y Giovannina Ciocca. *Segunda*, Luisa Sassin. *Tercera*, Jesús Martínez. *Cuarta*, Lorenza Guerra. *Pantomímica*, N. N. *Idem*, Merced Escobedo. *Primeros bailarines*, Sr. Monplaisir y Sr. Caresse. *Primer gracioso*, D. León Espinosa. *Segundo gracioso*, Sr. Gredelue. *Segundo bailarín*, Sr. Granados. *Pantomímico*, Sr. Trinidad. *Idem*, Sr. Galindo.

“*Cuerpo de figurantes*, Sras. Sevilla, Martínez, Tapia, Escobedo, Botello, San Juan, Moctezuma, Ramírez, Salgado 1<sup>ª</sup>, Carrillo, R. Rico, Salgado 2<sup>ª</sup>, Castro y Josefina. Sres. Palomo, Tapia, Trinidad, Galindo, Cordero, Salazar, Secundino, Guzmán, San Juan, Castañeda, Salgado, López y N. Pedro. Veinte señoras más de acompañamiento de baile. Un jefe de las comparsas. Las niñas del Conservatorio Nacional de baile.

“*Profesores de la escuela*, Sres. Gredelue, y Caresse.

“El abono constará de veinte funciones en cada mes natural, las que se darán en todos los días de la semana exceptuándose por ahora los miércoles y sábados, sin perjuicio de cualquiera combinación posterior de la Empresa, por lo que podrá variarlos.

“Precios por un mes de abono, que se pagarán adelantados en la Contaduría del Teatro: Palcos primeros, segundos y plateas, libres de entrada ú otro gravamen, *cincuenta y cinco pesos*, palcos terceros, *idem, idem, cuarenta y cinco pesos*. Balcones, *nueve pesos cuatro reales*. Lunetas, *nueve pesos*. Asientos en galería alta, *tres pesos cuatro reales*.

“Respetando la Empresa los derechos adquiridos por los señores suscritores ó traspasadores, y aun de los abonados que lo eran al fin de la temporada pasada, se señalan los días en que se expiden los abonos, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde en la Contaduría del Teatro, que son los siguientes:

“Para los señores propietarios á palcos, lunetas, balcones y galería, lunes 21. Para los abonados de la temporada pasada á palcos, lunetas, balcones y galería, martes y miércoles 22 y 23.

“Pasados estos términos, la empresa dispondrá de las localidades que le queden libres, sin responsabilidad de ninguna clase, en favor del que las solicite, para lo cual queda abierto el abono desde el día 24 en adelante.—México, Marzo 20 de 1853.—*La Empresa.*”

Antes de hablar de los trabajos de esta Compañía ó Empresa, refiramos á otras funciones curiosas que en otros teatros la precedieron.

En Nuevo México trabajaba como y cuando creía conveniente ó esperaba tener público, una Compañía *volante* y modesta. En aquel tiempo había ocurrido el famoso robo que á los frailes de San Francisco hizo el famoso sacristán Pablo Morales, quien añadiendo la burla al latrocinio dió á entender á los robados que habíale tocado la lotería é invitó á la despojada comunidad á celebrar en acción de

gracias una solemne y muy lucida función de iglesia. Los frailes tan impiamente burlados por aquel bribón, no supieron ó no quisieron dejar de hacer escándalo y publicáronle á los cuatro vientos por medio del siguiente aviso que el Padre capellán del *Señor de Burgos* circuló, explicando cuál fué la verdadera lotería que habíase sacado el sacristán de dicho convento: decía así el aviso:

“Pablo Morales, sacristán de la capilla del Señor de Burgos, ha robado toda la plata que se había pedido para adornar dicha capilla en la función de desagrazios que anualmente se hace, y de un triduo que con el especioso y falso pretexto de acción de gracias por haberse sacado una lotería, hizo él mismo á su costo en la referida capilla.

“Las alhajas perdidas, y de que por ahora tengo noticia, son tres candiles, cinco lámparas, cruz alta y ciriales, tres docenas de platos, ocho fuentes ó platonos, veinticuatro candeleros, paces, una vara de guion, un plato de tintero, un acetre y un platillo de vinajeras, todo de plata, y una casulla de oro y plata, etc., etc.

“Se suplica á la persona que sepa el paradero de todas ó alguna parte de estas alhajas, se sirva dar el aviso correspondiente al que suscribe, en la habitación de la misma capilla del Señor de Burgos, sin que por este aviso le pare perjuicio ni molestia de ninguna especie.

“Como se ha fugado el expresado Morales, sin que hayan sido bastantes para encontrarlo las muchas y exquisitas diligencias que he practicado, debo advertir á quien pueda ocultarlo, que en defensa de mi honor comprometido, perseguiré al ocultador por todos las vías que las leyes me permiten, como cómplice del robo relacionado.

“México, Noviembre 18 de 1852.—Fr. Florencio Mota.”

El suceso fué explotado en todas formas por los despreocupados, en versos, coplas y en letrillas y en piezas para el teatro. La citada Compañía de Nuevo México fué la primera en llevarlo á la escena, representando en la tarde del 16 de Enero de 1853 una pieza titulada *La Prisión del Sacristán ó las Alcaldadas*, con el siguiente reparto: *Lucía*, Sra. López: *Martina*, Sra. G. García: *Juana*, Sra. N. García: *Don Celestino, alcalde*, Sr. Zendejas: *El usurero*, Sr. Gambino: *Borbotillo, su hijo*, Sr. Morales: *Pantalla, escribano*, Sr. Rivera: *Pablo Morales*, Sr. González: *Hombre 1º*, Sr. García: *Hombre 2º*, Sr. Zavala: *Un preso, Rondas*, etc. La obra mereció grandes aplausos y fué muy repetida con gran contentamiento del público de buen humor.

En el Teatro de Oriente, en Puesto Nuevo, dió en la noche del 11 de Abril una curiosa función una Compañía de Niños aficionados, poniendo en escena el drama intitulado, *Con la punta del acero reclama honor un guerrero, ó la Venganza de un pechero*.

En la primera mitad de ese año de 1852, se procuró establecer en la Capital un conservatorio dramático, según puede verse en el siguiente prospecto, que me parece oportuno copiar, y dice:

“Mucho tiempo hacía que la ilustración del siglo estaba reclamando la instalación de una Escuela ó Conservatorio dramático nacional, en que los aficionados de ambos sexos por este sublime arte, tuviesen donde aprender por principios las nociones y conocimientos indispensables para todo el que aspira al sublime título de artista: muchas personas respetables han pensado en plantearlo antes de ahora, conociendo la imposibilidad de traer actores de Europa, capaces y dignos de ocupar nuestros principales teatros: muchas tentativas se han hecho, previendo la natural decadencia en que ha de venir á parar el arte declamatorio, luego que se inutilicen los artistas que hoy ocupan la escena mexicana: empero siempre se han estrellado los mejores deseos, ante los obstáculos que presentaba la realización de tan útil como vasto proyecto. Los sacrificios pecuniarios y personales que necesariamente debían emplearse; la falta de personas que quisieran dedicarse con la necesaria asiduidad á la dirección y ensayos de los jóvenes alumnos; el carecer de un local á propósito para esta clase de trabajos, y otros mil inconvenientes que fuera molesto enumerar, han hecho abortar siempre las mejores combinaciones formadas con este objeto.

“Hoy, sin embargo, se presenta una empresa altamente filantrópica y celosa del engrandecimiento del país, que habiendo vencido á fuerza de constancia cuantos obstáculos ha encontrado, ha planteado y va á poner en práctica la creación del Conservatorio nacional de declamación, hallándose destinado el teatro Principal, como el local más á propósito, para los trabajos de los alumnos que quieran abrazar la carrera gloriosa, al propio tiempo que de brillante porvenir, que hoy se abre con esta nueva escuela.

“El primer actor, D. José Cejudo, bien conocido del público mexicano por su aplicación y conocimientos en el arte que profesa, se ha colocado al frente de la dirección del Conservatorio, y ésta nos parece la mejor garantía que puede ofrecerse, de los adelantos que harán los alumnos que hayan de recibir sus lecciones. Este era uno de los puntos culminantes de la cuestión, poder presentar una persona digna por su aplicación, talento y simpatías, de dirigir á los alumnos con el acierto y aprovechamiento necesarios: vencida esta dificultad, sólo restaba estimular el celo de los jóvenes alumnos, por medio de garantías, premios y recompensas que avivaran su celo, y los decidiera á emprender con fe la senda del arte.

“A todo se ha atendido: un plan meditado con detenimiento, el cual se aplicará á su debido tiempo, manifiesta los compromisos que contrae la Empresa con los alumnos, y éstos con aquélla: las ventajas que en adelante deberán reportar los alumnos, y la marcha general que llevarán los trabajos: todo se halla sencillamente explicado, y los jóvenes que se crean con aptitud para emprender esta carrera, pue-

den dirigirse al director D. José Cejudo, en la fonda del Progreso núm. 8, donde podrán instruirse más al pormenor de cuanto deseen saber.

“Así, pues, desde este día se halla abierta la matrícula para todos los alumnos que deseen aprender el arte dramático, en el expresado local, desde la una á las tres de la tarde, en todo el presente mes; pues los primeros trabajos empezarán á darse irremisiblemente desde el 1.º de Junio próximo, para lo cual todo se encuentra dispuesto.

“La presente invitación, no se halla reducida á la Capital de la República; de cualquiera de los Estados pueden ingresar alumnos de ambos sexos y disfrutar de las ventajas de una escuela abierta para todos y donde el genio adquirirá su debida recompensa. Cuando en infinitos puntos de la República se construyen y recomponen los teatros; cuando la civilización ha demostrado que el engrandecimiento de la escena es el termómetro de la ilustración de los pueblos; cuando la aurora de la regeneración política y social de nuestro país ha sonado para su felicidad, razón es también que el sublime arte de la declamación, espejo de las costumbres y fuente de la civilización, no quede postergado y abatido, entregado únicamente á sus propios instintos; razón es, repetimos, que una mano protectora lo saque de la abyección y postramiento en que se ha visto sumido hasta ahora.

“Tales han sido las ideas de la empresa creadora, al emprender una tarea tan árida como costosa; empero nada podrá arredrarla ni abatir su constancia, si los resultados corresponden á sus bien fundadas esperanzas, cabiéndole la gloria, así como á toda la República mexicana, de ser la primera en todas las Américas que planteen y lleven á efecto la creación de un Conservatorio Nacional de Declamación.”

Por desgracia, cuando apenas el Conservatorio empezaba á funcionar, su director dejó de existir, arrebatado á sus discípulos y al arte escénico por imprevista y rápida enfermedad. El fallecimiento de Cejudo ocurrió el lunes 1.º de Agosto del mismo año de 1853, causando un sentimiento general. Fué un actor justamente estimado por sus talentos como artista dramático y por el empeño que tomó en la creación de la escuela de declamación de que fué digno director. Nacido en España fué sin duda uno de los más distinguidos artistas que de la Península vinieron á México, como lo demostró en varios papeles difíciles, especialmente en los caracteres históricos como el *Felipe Segundo* en *Don Juan de Austria*, y el de *Luis Onceno* en el drama de este título. Como la mayor parte de nuestros actores, José Cejudo murió en la pobreza, dejando sin amparo á su viuda y á tres hijos de corta edad. Andando los años, dos de las niñas llegaron á distinguirse en la escena mexicana, especialmente Anita, que fué notabilísima actriz. Todos los periódicos de la época se empeñaron en la filantró-

pica tarea de promover funciones á beneficio de la huérfana familia, y *El Omnibus*, se expresaba así á este respecto: “Nos persuadimos que la Compañía de la Sra. Cañete no perderá la oportunidad de probar sus filantrópicos sentimientos en obsequio de la infortunada viuda de uno de sus compañeros. El público mexicano se apresurará á concurrir á la función destinada á la Sra. Cejudo, enjugando por ese medio las lágrimas de una madre que con tres criaturas y lejos de su país, se encuentra reducida á soportar todas las amarguras de la desgracia. Será auxiliada? Creemos que sí. Son tan hermosas las satisfacciones que producen los rasgos de nobleza y desprendimiento! Hay en la vida tantas ocasiones de hacer daño á nuestros semejantes y pululan tantos infelices en el mundo, que no es poca dicha encontrar la ocasión de ser bueno y generoso á poca costa.”

Los fundadores del Conservatorio dirigido en su origen por José Cejudo, no quisieron que la institución pereciese, y oportunamente anunciaron que habían dirigido al actor, también español, Argente, para que pasase á México á encargarse del útil establecimiento.

Hablemos ya de la compañía mixta del Gran Teatro.

El estreno de la Empresa Monplaisir, se verificó el Domingo de Pascua, 27 de Marzo, con el drama *Amar por perder la honra*, desempeñado por la Cañete y la Uguer, y por Mata, Castro, Padilla, Servín y Santa Cruz; y con el baile *La Sal de Andalucía*, por Chucha Martínez y por Granados.

Ninguna importancia tuvo esa temporada: la Compañía Dramática era incompletísima en cuanto á las actrices, pues sólo contaba verdaderamente con la Cañete: la compañía de baile no era, ni mucho menos, aquella gran compañía que pudo, en 1849 y 50, poner en escena *Esmeralda*, *La Independencia de la Grecia*, y *El Triunfo de la Cruz*. De los *artistas coreográficos* de aquellos días, sólo quedaban entonces los esposos Monplaisir, y aunque en parte fueron sustituidos por la Ciocca y por Caresse y León Espinosa, español este último, los tres muy notables, faltaba el conjunto grandioso de la primera época. Con mucha dificultad pudieron ponerse en escena, aparte de otros bailes de escasa importancia, *Kin Ká, ó Aventuras de un Aereonauta*, *Las Cuatro partes del mundo* y *Gisella ó las Willis*.

A fines de Junio, Hipólito Monplaisir hubo de levantar el campo y despedirse definitivamente de nuestro público, el cual quedó entregado, casi sin competencia, á la *vieja guardia dramática*, muy apreciable en la mayoría de sus individuos, pero demasiado fatigada y con exceso conocida, y parca en novedades. Por ese tiempo pusieron en escena algunas obras dramáticas del literato español D. Eduardo Asquerino, venido á la República con el objeto de hacer los estudios y las observaciones necesarias para dotar á su patria de un poema épico sobre la conquista. El procedimiento no resultó eficaz,

que no siempre querer es poder, y D. Eduardo no desmintió aquello de que Homero no quiere hablar la lengua castellana. Como un recuerdo de su visita, Asquerino nos dejó, en edición hecha por D. Andrés Boix, sus *Ecos del Alma*, una leyenda religiosa con el nombre de *Sor Juana Inés de la Cruz*, y una revista de un baile en la Lonja, abundante en gracia y en lisonjas.

Para introducir alguna variedad en este relato, no contrayéndole á simples noticias de espectáculos, diré que en ese año de 1852 y el domingo 6 de Marzo, dejó de existir en México el insigne D. Juan de la Granja, el primero que estableció en nuestra República el telégrafo eléctrico-magnético. La Granja había nacido en Valmaseda, antigua y noble villa de la Provincia de Vizcaya en España, el año de 1785. Dedicado al Comercio, se embarcó en Cádiz en 1814 para Veracruz, pasó después á Guatemala y los Estados Unidos, regresó á México en 1820 y en el de 26 se embarcó para Nueva York y allí fundó el periódico español *El Correo de Ambos Mundos*, notable por sus valientes artículos en defensa de los intereses hispano-americanos. Por sus desinteresadas defensas de México, fué nombrado en 1838 cónsul de nuestra República en Nueva York, puesto en el que con grande inteligencia y desinterés sirvió á nuestros Gobiernos y á los mexicanos que pasaban á los Estados Unidos. "Entre los hechos de esta clase que lo recomiendan á la gratitud nacional—dice uno de sus biógrafos—está el del desembolso que hizo en la larga y penosa enfermedad que llevó al sepulcro al Ministro mexicano Martínez Pizarro." En premio de estos y otros muchos servicios, en Octubre de 1842 fué declarado ciudadano mexicano y se le nombró cónsul general. Rotas las relaciones amistosas de los Estados Unidos y México en 1846, la Granja volvió á nuestra República, y hecha la paz fué nombrado diputado al Congreso General. Procurando el adelanto de su patria adoptiva, quiso ensayar en ella las comunicaciones telegráficas, y en 30 de Octubre de 1850 publicó sus prospectos convocando accionistas para la formación de una compañía: la empresa fué acogida con gran frialdad y sólo la perseverancia, propia de su carácter de vizcaíno, pudo hacer que no fracasase el ilustre la Granja en su tentativa: el día 28 de Octubre había hecho sus primeras experiencias en una botica de la calle de la Monterilla, y visto el buen éxito, la Granja estableció entre el Colegio de Minería y el Palacio Nacional la primera línea telegráfica que vió la República, inaugurándola el miércoles 13 de Noviembre de 1850. Un año después, el 5 de Noviembre de 1851, inauguró una línea de cuarenta y cinco leguas entre México y Nopalucan, y el 19 de Mayo de 1852 se completó el trayecto hasta Veracruz. Todo ello y hecha á un lado la gloria, le produjo disgustos é ingraticudes que prepararon la enfermedad que al fin le condujo al sepulcro. "Disfrutando aún de una salud robusta, habla su

biógrafo, conservada por su inalterable sobriedad, los viajes repetidos para vigilar el establecimiento de la línea, los cambios de temperatura, las insolaciones y las incesantes fatigas mentales y corporales que arrojó para llevar á cabo la empresa, le atrajeron una pulmonía que le despojó de la vida el día 6 de Marzo de 1853, después de haberse dispuesto como buen cristiano. Sus restos fueron sepultados en el Panteón de San Fernando. Había vivido sesenta y ocho años."

Volviendo ya á nuestros teatros, debemos decir que la Compañía Dramática, ni más ni menos que si hubiese conspirado contra Arista y formado en filas con Lombardini para cooperar á la *renovación* de los gobiernos del General Santa-Anna, apenas se empleó en más que en funciones de obsequio á D. Antonio, ya por su entrada en México verificada en Abril, ya por su toma de posesión del Gobierno, ya por su cumpleaños, ya porque se le reunía su esposa, ya porque entraba, ya porque salía, ya porque se quedaba, ya porque no se iba, y con tanto talento y oportunidad elegía las comedias al caso, que para celebrar el aniversario de la Independencia en Setiembre de ese año, puso en escena el drama *Espinas de una Flor*, y cuando las perfidias del Gobierno nacional y del Gobierno americano andaban en manejos para desmembrar del de la República el territorio de la *Mesilla*, representó *Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro*, y el drama en cinco actos *Los yankees en el Valle de México*, en el cual y según los programas lo rezaban, "al terminar el primer acto y al tiempo de partir para el Peñón, los nacionales cantarán, con acompañamiento de orquesta, una marcha guerrera como lo exige la situación de la escena."

Por el mes de Noviembre del mismo año de 1853, el periódico ya muchas veces citado dijo, con el título de *Nuevo Teatro*:

"Dentro de pocos días comenzarán en el Teatro de Arsinas las representaciones dramáticas. La Compañía se compone de algunos actores de los que formaban la de Nuevo México, y de jóvenes discípulos de la escuela de declamación que dirigió el Sr. Cejudo. El teatro se ha recompuesto, las decoraciones son nuevas, hay plateas para señoras, y en fin, se nos ha dicho que todo el edificio está notablemente mejorado. La particularidad de que los actores sean la mayor parte alumnos del Conservatorio Mexicano, es un aliciente poderoso para que el público, promoviendo el estímulo de la juventud estudiosa, concorra al teatro y aliente con sus aplausos las dulces esperanzas de los que se lanzan á la escena en pos de los lauros reservados á la inteligencia, á la aplicación, á la constancia y al talento. Se nos ha dicho que el Sr. Gobernador del Distrito, ha ofrecido al Empresario contribuir en cuanto esté de su parte, al buen resultado de la nueva Compañía Dramática. Nunca llena más dignamente su misión un Magistrado, que cuando con ofertas como las de Sr. Diez de Bonilla, prue-